

José David Colón Vega
15 de diciembre de 2020
DML 811 – Formación espiritual para liderazgo global

Experiencia Aprendizaje 1: Viaje familiar

Conversar, muchas veces se convierte en uno de los viajes más interesantes. Nos conecta con la historia latente, y con la que nos precede. Así, poco a poco ganamos luz sobre nuestro carácter y cosmovisión. Con eso en mente, inicié mi propio recorrido por la historia. Lo que encontré y aprendí les ha dado sentido a mil interrogantes.

Entrevista	
Nombre	Relación
Sonia Otero	Prima
Roberto Rivera	Primo
Fulgencio Colón	Padre
Diana Vega	Madre
Sara Rivera	Abuela

Preguntas guía:

1. Cuándo y dónde naciste?
2. ¿Te llamas como otra persona de tu familia?
3. ¿Cuál es la religión que profesaban tus padres y abuelos?
4. ¿Sigues alguna religión?
5. ¿Cómo se divertía la familia cuando eras niño?
6. ¿A qué escuela ibas y dónde estaba?
7. ¿Qué te parecía asistir a la escuela?
8. ¿Cuántos años de educación has completado?
9. ¿A qué te dedicas o dedicaste?
10. ¿Has tenido alguna enfermedad propia de la infancia?
11. ¿Tienes algún problema de salud hereditario?
12. ¿Tienes o tuviste un mal hábito?
13. ¿Cuál fueron las decisiones más difíciles que tuviste que tomar?
14. ¿Si pudieras cambiar algo de ti, qué sería?
15. ¿Cuál es la experiencia más difícil que has vivido?
16. ¿Cuáles son tus aficiones?
17. ¿Cómo han sido tus relaciones con otros miembros de la familia?
18. ¿Tú o tu familia han vivido en un escenario de abuso o maltrato?
19. ¿Quién te educó en el área de la sexualidad y cómo se manejaba el tema en la familia?
20. ¿Existe o existía en tu árbol familiar alguna de los siguientes patrones: abuso de sustancias, adicciones, divorcio, separación, hijos fuera del matrimonio, infidelidad, relaciones homosexuales?

Hallazgos

Mi familia es compleja. Bueno, todas lo son en su justa perspectiva. Sin embargo, la mía le añade ese único toque especial de “no tengo idea” a cada interrogante. Así que, trabajar estas entrevistas fue, sin duda, un gran reto. Considerando el hecho de que muchos de los pilares ya no están con nosotros, el tener una noción completa del pasado resulta complicado. No obstante, entre dato y dato, es posible entretejer la historia que me ha formado hasta hoy.

Oriundos del barrio Palo Alto en Manatí, Vega Baja y Morovis, los Rivera, Colón, Maldonado, Arce, Vega y Morales unieron sus familias para construir unas nuevas generaciones. Aunque no todas son historias románticas de amor a primera vista, de castillos encantados, ni riqueza, si pude notar a simple vista la pureza de la pobreza y cómo la crudeza de la vida formó una línea de pilares «'echaos pa' 'lante». Familias que enfrentaron momentos difíciles en sus respectivas historias, pero que sembraron en su progenie el valor del trabajo honrado y el progreso. Así hemos llegado ser quienes somos, con altibajos, carencias

Uno de los hallazgos más significativos tiene que ver con el tema de la fe. Tal parece que provengo de un contexto predominantemente evangélico. En algunos casos, específicamente en la familia de mi padre, pude encontrar núcleos en los que predomina la fe católica. En general, podría afirmar que vengo de una familia cristiana, y eso tiene todo que ver con la cosmovisión de los roles y otros asuntos. Es que, curiosamente, el Evangelio parece haber llegado al barrio gracias a un misionero llamado John Dostre, de la Iglesia Episcopal. Dicen que Dostre desarrolló dos fincas agrícolas, una de piña y otra de toronjas, que utilizó como medio para la evangelización. Este misionero extranjero (holandés) era vecino de la primera esposa de don Leonides Rivera, mi bisabuelo. Inferimos, entre conversación y conversación, que la fe en mi

familia pudiera estar conectada con esa gesta misional de John a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Otros datos interesantes los incluyo en la siguiente lista:

1. Alcoholismo – en varias generaciones, el abuso del alcohol provocó problemas serios en las relaciones familiares, generando incluso violencia y abuso.
2. Maltrato – varias mujeres en la familia, incluyendo a mi abuela materna, fueron víctimas de violencia doméstica.
3. Abuso de drogas - en generaciones más contemporáneas se ha visto un patrón de abuso de sustancias. No ha sido excesivo ni recurrente, pero ha estado presente.
4. Infidelidad – este problema ha estado presente en todas las generaciones. En las más viejas, era tolerado. Ya en generaciones más contemporáneas se han vistos más casos de divorcios relacionados con adulterio.
5. Hijos fuera del matrimonio – sobre todo en las generaciones más viejas, este era el pan nuestro de cada día. Las historias de mis abuelos y tíos señalan un patrón interesante que se repitió varias veces en generaciones posteriores.
6. Valor por la educación - en generaciones más contemporáneas, se ha fomentado un valor profundo por la educación y la vida profesional. Esto ha permitido que la mayoría de los miembros de mi familia hayan tenido aspiraciones académicas o profesionales.
7. Magisterio – se repite en varias generaciones la labor pedagógica. En mi familia, los maestros somos la orden del día.

Evaluación

La historia de mi familia se ha escrito sobre el dolor y traumas. Acercarme a tantos detalles me han permitido ganar una perspectiva nueva sobre mi propia identidad, así como las luchas emocionales y espirituales que he enfrentado a lo largo de mi corta vida. Sin duda, existen varios patrones, comportamientos que se han repetido de generación en generación. Precisamente este asunto llama mi atención, porque creo que en el proceso de conocer lo que hay debajo de mi témpano de hielo, identificar esta serie de conductas es vital.

Esta aventura tuvo sus frutos. Aunque localizar información no siempre fue tan provechoso, los datos que obtuve me sirvieron para recordar momentos en mi vida que en realidad fueron maravillosos. Además, pude crear una conexión especial con mi madre al conversar sobre lo que iba encontrando y descubriendo en las entrevistas. Esto generó conversaciones más profundas entre los dos, abriendo la puerta a conocer incluso sus propias experiencias de vida. Disfruté el poder mirar sus ojos iluminados al recordar detalles que sentía que había perdidos. También, observar sus inquietudes con respecto a aquellos eventos que provocaron rupturas que aún no se han podido reparar, me conmovió en sobremanera. Pero, lo más increíble es que, entre palabra y palabra, ella sintió una motivación por intentar hacer contacto una de sus tías, hermana de su papa, de quien no sabía hace muchos años. Encontró de manera milagrosa el número de teléfono, hizo el contacto inicial y eso abrió la puerta para una conversación especial. Esa conversación telefónica encendió en ella un rayo de esperanza, que hace que todo este proceso investigativo y reflexivo valga la pena.

Ahora bien, así como pude sentir esa profunda satisfacción al observar la participación de mi madre en este proceso, me desilusionó el no poder repetir lo mismo con mi padre. La historia en su lado de la familia es dolorosa, y con frecuencia su actitud es esquiva; suele evadir cualquier

conversación que despierte recuerdos. Intenté varias veces compenetrarme con él, para lograr algunas respuestas un tanto más profundas, pero fue infructuoso. Observar que desviaba su atención cuando le hacía preguntas incómodas me provocó mucha tristeza, pues pude sentir el peso de su dolor en mi corazón. Para él, mirar hacia atrás representa revivir esos eventos de abandono, abuso, malas decisiones y relaciones rotas. Sus ojos solo reflejaban dolor y decepción, así como coraje. En este sentido, descubrir que para él su familia y el bagaje que arrastra le pesan en el alma me causó un dolor profundo, e incluso un sentido de impotencia ante la poca respuesta de su parte.

Por otro lado, uno de los temas de conversación que más me sorprendió fue el conocer las historias de mi bisabuelo, don Leonides. Fue sorprendente descubrir el patrón de enfermedades mentales que hubo en su familia. Ahora, una de las historias más impresionantes fue la de su primera esposa, doña Gregoria. Yo sabía que él había tenido relaciones anteriores a la de mi bisabuela, doña Rosario, pero no estaba al tanto de todos los detalles. En conversación con mi primo Roberto, descubrí que Gregoria padecía de esquizofrenia y esto le provocó diversas situaciones a lo largo de su vida. A tal punto, que llegó a estar presa, aparentemente por haber abandonado su hogar, y por ende a sus hijos, en un episodio de su condición. De hecho, hay una leyenda familiar que dice que doña Goyita dio a luz a uno de sus hijos estando presa. Este dato me impresionó, y me ayudó a comprender un poco mejor la manera en que se han dado las relaciones familiares. Hace completo sentido el que no todos los hermanos tuvieran una relación cercana y apropiada, y que hoy eso mantenga a la familia en un conflicto por asuntos de herencia.

Añadiéndole más drama al asunto, fue también sumamente interesante confirmar que en mi familia hay una regla de oro intrínseca, y que se da por sentado sin mucho cuestionamiento.

Entre nosotros solemos decir que “los trapos sucios se lavan en casa”. Esta cosmovisión sobre la vida de familia provoco que el secreto fuera nuestro “modus operandi” para absolutamente todo. Precisamente, por este tipo de ideas, uno de los secretos más significativos está relacionado con el abuso sexual. Tal parece que algunos miembros cercanos en mi familia se enfrentaron a este tipo de situación traumática, y la naturaleza del asunto sumado con el tabú y las interpretaciones erróneas de las Escrituras les empujaron a guardar silencio, hasta el día de hoy. El solo hecho de intentar preguntar crea un sinsabor que no le deseo a nadie. Mas, me parece triste que hayamos construido tal barrera en nuestros núcleos, que no hayamos estado disponibles para otros en sus procesos difíciles. Duele el tener que reconocer que, en lugar de abrazarnos, nos empujamos para no sentir vergüenza o culpa.

Con todo esto, puedo afirmar que la experiencia de recopilar la historia de mi familia me ha permitido aprender muchísimo. Me parece que una de las experiencias de aprendizajes más importantes tiene que ver con el asunto de la vulnerabilidad y confianza. Ver que algunas personas en la familia hayan enfrentado situaciones dolorosas, solos y sin apoyo, merece una gran lección. Es que definitivamente no hemos ganado mucho con nuestra política del secreto y la desconfianza. Por el contrario, nos distanciamos y no nos damos la oportunidad de amarnos y sanar juntos el dolor. Así que, la moraleja de esta historia radica precisamente en el hecho de que hay nada de malo con ser vulnerables y honestos sobre nuestros conflictos, he incluso sobre nuestros traumas. La lección se sostiene en que Dios nos ha regalado un grupo maravilloso de gente imperfecta, pero que con cuyas propias marcas tienen la sabiduría de la experiencia para sostenernos en el momento difícil. En ese sentido, creo que me llevo la responsabilidad de atraer a los míos al valor de la transparencia. Me crea la urgencia de que, por medio del Espíritu Santo,

en mi núcleo familiar exista un espacio de gracia, donde la confesión sea pieza fundamental para la liberación de esos patrones tóxicos que se perpetúan de generación en generación.

En esa misma línea, estoy aprendiendo que muchas de las experiencias de vida que me han tocado enfrentar han sido vividas por otros. Eso me saca de esta noción pesimista de que todo lo malo me ocurre a mí, y de que, en mi familia, soy el más pecador de todo. Me impulsa a salir de ese estado en el que sigo viviendo en Egipto cuando Dios sacó al desierto en medio de milagros y portentos. Aprendí, además, que a diferencia de muchos, el valor de afrontar mis propias crisis y vulnerabilidades me ha permitido encontrar un camino hacia la sanidad y santidad. Descubrí que tengo un lugar al que pertenezco y que Dios me ha colocado como punta de lanza, para que a través de la libertad que Él está operando en mí, pueda servir de modelo a aquellos en mi familia que aún luchan con su dolor y no le ven salida. De igual manera, me di cuenta de que soy el primero en toda la historia conocida en perseguir grados en ministerio, cosa que fuera de envanecerme, me llena de esperanza, pues veo que Dios sigue llamando a gente rota, para que Su Evangelio sea conocido desde nuestras propias plataformas de dolor.

Reconozco, igualmente, que han sido muchos de esos momentos difíciles y de división los que han provocado en mi un sentido de soledad, que aunque irreal, ha afectado la forma en que me relaciono con los demás. Por el mismo asunto de “los trapos sucios” me cuesta confiar en otros. Antepongo a mi familia, pero no necesariamente de manera saludable. Esa mentalidad de secreto y supuesto lugar seguro me ha mantenido alejado de personas que pudieron haber sido buenos compañeros de camino. Con la cabeza llena de estas ideas que se pasan de generación en generación, abandoné relaciones de amistad para no dejar notar mi vulnerabilidad. Me refugie en los cinco miembros de la familia que viven bajo mi mismo techo, a tal grado de vivir solitario. La forma en que las relaciones en mi familia eran definidas me empujó a esquivar las relaciones de

amistad saludables, refugiándome eventualmente en patrones de inmoralidad y perversión. En este sentido, conocer cómo las relaciones se han manifestado en mi árbol genealógico me da un poco de luz sobre mi propio comportamiento y me señala la urgencia de sanar esta área de mi vida.

Por todo lo anterior, tengo que reconocer que en mi familia la mayor deficiencia es la comunicación efectiva y la honestidad ante nuestra vulnerabilidad. Creo que los momentos difíciles provocaron en nosotros cierto sentido de desconfianza, que a su vez ha generado grandes malentendidos entre los pilares de la familia. Esta falta de comunicación ha creado una división dolorosa en las generaciones más jóvenes, que no tienen nada que ver con los asuntos y decisiones del pasado. Es difícil sostener a una familia en amor y gracia, cuando preferimos guardar silencio y asumir que los demás deben saber. Además, el que los asuntos no se pongan sobre la mesa de conversación y se trabajen saludablemente, sino que se dé espacio al chisme y la murmuración, nos empuja una y otra vez a un círculo vicioso de divisiones y peleas sin sentido.

Sin embargo, no todos los patrones familiares han sido tóxicos o negativos. Un patrón importante que pude identificar tiene que ver con el valor mismo de la familia. A pesar de que hemos vivido crisis muy dolorosas, y que en momentos específicos hemos tenido que lidiar con división y enfrentamientos, no pasa por alto cuánto amamos y valoramos el concepto familia. Así como en momentos de alegría hemos celebrado juntos, en algunos momentos de dolor y pérdida nos hemos hecho uno solo, para levantarnos y darnos esperanza. Creo que el hecho de dar valor a la unión y complicidad nos hace únicos, y nos ha demostrado que todavía hay oportunidad para sanar aquellas áreas que todavía siguen heridas.

. Por su parte, tengo que, sin duda, celebrar el hecho de que mi familia, en su mayoría, le sirva al Señor. Ver que en medio de tanto momento difícil, ha habido hombres y mujeres valientes que han sostenido a cada generación en oración, abriendo la brecha para que Cristo gobierne nuestras familias. Aunque ha sido un camino árido, y algunas ovejas andan fuera del redil, me llena de mucha esperanza encontrar en mi familia un profundo temor de Dios. Veo que la vida de familia, en muchos momentos, se ha sostenido precisamente en la fe que llena de esperanza al caído y necesitado de perdón. Este asunto de la fe ha permitido que varios miembros de los distintos núcleos familiares inviertan sus dones y talentos en la obra de Dios, aspirando a abrazar la cruz de Jesús y cargarla junto a Él.

Todos estos asuntos, y los que quedan sin exponer, me dan una noción más clara sobre quién soy en relación con mi familia y cómo esto ha afectado, incluso, mi vida espiritual. Aunque vivo agradecido por mi núcleo familiar, todos los componentes de las generaciones actuales y predecesoras, no deja de inquietarme cuán lejos estamos del Evangelio en muchas ocasiones. Siendo tan categóricos en profesar nuestra fe, hemos caído una y mil veces en el mismo patrón enfermizo que nos separa del verdadero amor. Predicamos con nuestra boca, pero nuestras acciones y relaciones demuestran otra cosa. Esto, por su puesto, ha tenido todo que ver con cómo he manejado mi propia relación con Dios. Puesto que me he desarrollado en un contexto de comunicación inefectiva, patrones de abusos de sustancia, infidelidad, entre otras experiencias dolorosas, mi acercamiento hacia el Padre ha sido con vergüenza, y con reservas. Todas estas dinámicas familiares han repercutido en mi manera de vivir mi espiritualidad. He visto como los patrones de falta de honestidad y silencio se han repetido continuamente en mi vida, provocándome mucho dolor y empujándome a conductas dañinas.

Esta experiencia del viaje familiar ha marcado mi formación espiritual significativamente. Anteriormente, había considerado asuntos como estos de manera general. No tenía una conciencia tan amplia sobre cómo nuestro contexto afecta la espiritualidad. En este sentido, al explorar las experiencias de vida en mi familia, así como los patrones repetitivos de generación en generación, me he dado cuenta de cuán Colón-Vega-Rivera-Maldonado-Rosado-Morales (y todos los demás) soy. Soy todo lo que ellos, para bien o para mal, han formado en mí. Como consecuencia, mi vida espiritual, profesional y ministerial ha sido influenciada directamente por ese carácter que ha estado fundamentado en la cosmovisión de mi familia. No obstante, este tipo de ejercicio me arroja luz sobre cuán a tiempo estoy para someter mi voluntad, carácter y genética a la gracia incorruptible de Cristo. Veo esto como la mayor oportunidad para continuar sanando las áreas más oscuras de mi corazón y vivir, de una vez y por todas, la verdadera libertad.

Ser un Colón-Vega-Rivera-Maldonado-Rosado-Morales (y todos los demás) es toda una aventura. Pero, mayor es la aventura que me espera al encontrarme con la sanidad que Dios ha iniciado con este proceso. Me miro al espejo, con el susurro de unas palabras que fueron ministradas a mi corazón recientemente: Dios ha comenzado a resucitar mis huesos. No tenía idea de que este ejercicio tenía todo que ver con ese obrar del Padre en mi sanidad. Así, no me queda de otra que abrir la puerta de mi corazón para que Cristo gobierne sobre aquellas áreas que aun quedan marcadas por el asunto familiar, de manera que pueda comenzar a modelar una vida cada vez más digna del Santo Evangelio.

Implicaciones para mi vida y ministerio

Habiendo profundizado en los hallazgos y discutido algunas impresiones sobre estos, me resta observar cómo mi familia, y lo que ello implica, han influenciado sobre mi vida profesional y ministerial. Recuerdo que, en este sentido, conversaba con uno de mis primos sobre cómo me estaba convirtiendo en el único miembro de la familia en insertarse formal y profesionalmente en el ministerio. Ante ese gran reto, me topo con esta serie de historias y dilemas que han formado mi carácter, y me doy cuenta de cuán importante es tomar en cuenta sus implicaciones en mi vida. De manera breve, quiero enlistar algunos aspectos en los que creo que esta investigación ha arrojado luz sobre mi vida, ministerio y personalidad.

Lista de hallazgos

1. Comunicación efectiva

- Debo trabajar para aprender cómo comunicar mis necesidades de manera saludable.
- Siempre fomentar el diálogo.
- La confesión y honestidad deben ser la base siempre para lograr relaciones profundas.
- Trabajar y romper con este problema típico en mi familia es fundamental para la vida ministerial, sobre todo en mi relación personal con Dios.

2. Patrones de adicciones

- Observar detenidamente cómo los patrones de adicciones de generaciones anteriores se manifiestan en mi generación es importante para comenzar a romper esos ciclos viciosos.
- Me ayuda a entender mi propio proceso de recuperación y sanidad.

- Aprender a abrazar el perdón y vivir la verdadera libertad, de manera que pueda modelarla a otros.

3. Tendencia genética al mal genio

- Debo ser cuidadoso con el manejo de mis emociones, considerando que en mi contexto familiar esto es un problema fundamental.

4. Problemas de salud hereditarios (demencia, diabetes, cáncer)

- Ser proactivo en la búsqueda del bienestar en la salud física y emocional es importante.
- Debo estar más consciente de que hay predisposiciones genéticas, para precaver.

5. Inmoralidad sexual

- Ver que en la familia hay patrones de inmoralidad sexual hace completo sentido.
- Debo tener cuidado de no caer en el mismo juego de justificar por la genética o aprendizaje social la tendencia de mi corazón a fallar en esta área de mi vida.
- Me enseña que debo ser más sensible.
- Los hallazgos en esta área me confirman el fuego que arde en mi corazón por capacitarme para ayudar a otros a superar los traumas provocados por el pecado sexual.

6. Relaciones distorsionadas

- Debo aprender a manejar mis relaciones con otros, basándome en amor y gracia.
- Ser generoso.
- Amar más, rechazar menos.